

Capítulo Seis JERUSALÉN I

La Ciudad Santa y las Características Internas

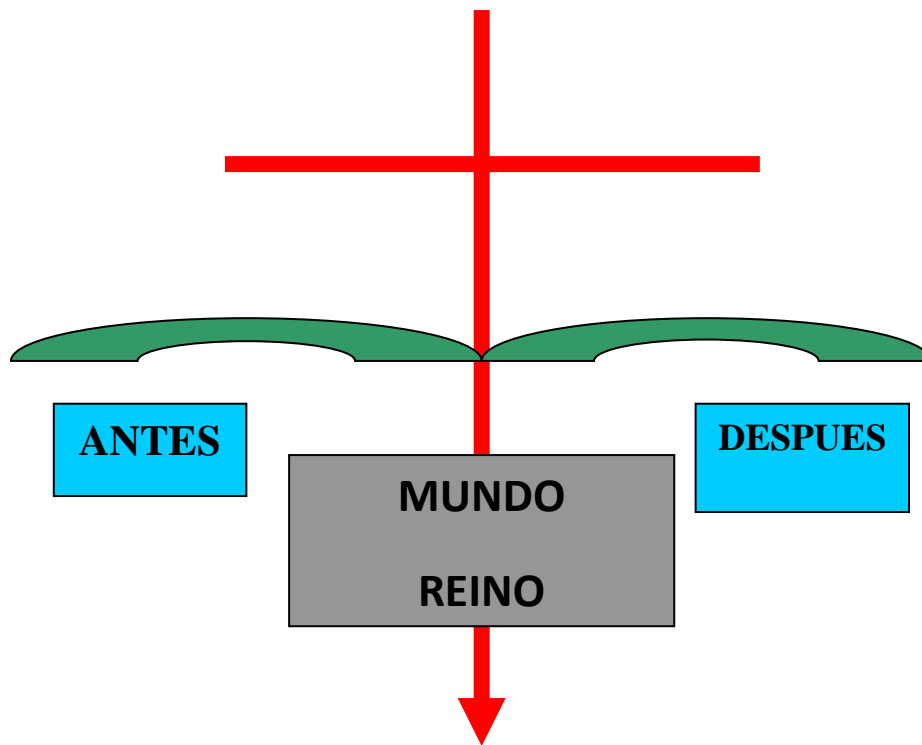
¿Quién podría determinar la profundidad o la importancia de estos eventos? El viento de Dios, las llamas de fuego, y la confusión de la gente son olvidados demasiado pronto por gran parte del pueblo. Sin embargo, para una minoría, sí, para un bando de militantes seguidores de Jesucristo, la cruz, la resurrección y lo que pasó el día de Pentecostés quedó impreso sobre la conciencia y el corazón.

Pero, ¿qué hacía nuestro Dios? Quizás depende del punto de vista de la diferente ubicación de las personas. Considere el diagrama siguiente.

¿Qué Hace Nuestro Dios?

LA MISIÓN DE DIOS

PADRE – HIJO – ESPÍRITU SANTO



PAL /2010

“PORQUE DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO QUE HA DADO A SU HIJO UNIGÉNITO, PARA QUE TODO AQUEL QUE EN ÉL CREE, NO SE PIERDA, MAS TENGA VIDA ETERNA” Juan 3:16

Diagrama 10

Para el liderazgo en Jerusalén la respuesta es dada en los mensajes de Pedro; el poder manifiesto en los milagros y su idea de que era necesario persistir "en la oración y en el ministerio de la palabra". Quizás fue un poco diferente para el gran número de creyentes quienes fueron bautizados y comenzaron a recibir la enseñanza apostólica. Hubo también personas como Gamaliel que simpatizaban con los cristianos, o algunos que eran meramente contactos. Luego tenemos a la sociedad en general que estaban perplejos y burlones.

En todas estas esferas Dios estaba presente. ¡En ninguna estaba ausente! Para nosotros es muy importante considerar cómo las gentes miran los acontecimientos. Depende de su ubicación.

Al mirar el modelo para la plantación de nuevas iglesias, los acontecimientos de Jerusalén nos hablan poderosamente de un estilo de vida congregacional. Miraremos al contexto primeramente de ese lugar de tanta significación.

La Ciudad Santa y el Contexto de Redención

La ciudad de Jerusalén era el punto geográfico central en el drama de salvación. Llamada Ciudad de David y Ciudad Santa, su nombre habla de fundamento o de posesión de paz(Vila y Santamaría:562). Pero, ¡cuántas veces lo contrario fue su experiencia! En vez de paz, una escena de violencia, odio y grandes rencores. Aquella ciudad es conocida por los sacrificios de sangre.

La maldad y la violencia llegaban a su colmo en la destrucción de la ciudad por los ejércitos romanos bajo Tito en el año 70 D.C. cuando aquella profecía de Jesús se cumplió.

"Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiaron, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación" (Lc. 19:43, 44).

Fue una destrucción terrible. Los edificios arrasados, el sitio regado con sal y miles de sus habitantes muertos a cuchillo.

Sin embargo, Jerusalén, al ser conocida como lugar de sacrificio, es conocida en este sacrificio por la paz que trae. Nos acordamos de aquel momento terrible en la vida de Abraham, el padre de la fe. Él tenía que estrechar su brazo para matar a su hijo. Pero en ese momento escuchó aquella voz del cielo que decía: "No extiendas tu mano sobre el muchacho. . ." Levantando sus ojos, vio trabado aquel carnero de sacrificio. Abraham llamó al lugar con el nombre, "Jehová proveerá".

Años más tarde, el Padre Celestial contempla un sacrificio perfecto de su Hijo. La violencia de la sangre derramada proveía para todo aquel que cree, la paz de Dios y el perdón de pecados. Tres cruces fueron levantadas aquel día. Él que fue clavado sobre la cruz central estaba en medio de ladrones. No murió por su propio pecado sino por los de todo el mundo. Era el Cordero de Dios que quita el pecado. Agonizaba, sufría y moría. Sí, fue en medio de violencias que murió el Santo Hijo. Lleno de misericordia, lleno de amor, por nosotros se entregó el Dios/Hombre.

¡Ah, escuchemos aquella nota de confianza profética! Isaías dijo:

"El Señor dice: Voy a poner en Sión una piedra, una piedra escogida y muy valiosa, que será la piedra principal y servirá de fundamento. El que tenga confianza, podrá estar tranquilo. En esa construcción usaré por plomada la justicia y por nivel la rectitud" (Is. 28:16, 17 V.P.).

La construcción redentora que incluiría a todo aquel que cree en el nombre de Jesús descansa sobre la piedra escogida, principal, muy valiosa, angular y que tiene el cimiento estable. Sí, es Jesús mismo. Sí, es lo que él hizo por nosotros en Jerusalén. Su cruz, su resurrección, su ascensión y el envío de su Espíritu constituyen los elementos adecuados para la plomada de justicia y el nivel de rectitud.

Jerusalén - el lugar que escuchó las frases de la soberanía de Dios. ¡Qué tremendas! Frases como:

"Consumado es." "No está aquí. Ha resucitado."

"Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy."

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, por tanto id . . ."

¡Todas son expresiones de dominio y de señorío!

Jerusalén significa no sólo la escena del señorío de Dios, sino también el lugar de grande amor. "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros;" (1 Jn. 3:16). La fidelidad de Dios hacia la humanidad y su grande misericordia tuvieron su máxima expresión en la ciudad de Jerusalén y sus contornos. Fue el amor AGAPE, el amor desprendido de entrega que se veía patentemente en Jerusalén. La ciudad de grandes violencias nos proveía paz. Paz a través de la obra divina. Paz por medio de la cruz.

Confrontación/Transformación/Incorporación

Una confrontación solemne existía entre la palabra expuesta y la respuesta humana. En algunas personas obraba la transformación mientras en otras había rechazo. El mensaje de Pedro, de proclamación ungida, era una entrega por parte de Dios mismo. El estaba presente. Esa entrega del mensaje, la KERIGMA, no quedó a medias. Se efectuó adecuadamente la comunicación. En algunos "se compungieron de corazón". Esto habla de quebrantamiento de corazón al estar bajo la convicción del Espíritu de Dios.

La respuesta humana ya había comenzado. Pedro les indicaba que esa respuesta continuaba en el arrepentimiento genuino y el bautismo en el nombre de Jesucristo. Seguramente este arrepentimiento significaba:

"un cambio de la dirección de vida más que sencillamente un cambio mental o sentimiento de culpa; significa un apartar de una vida pecaminosa y sin Dios" (Marshall:80).

Sin la intervención divina y una respuesta afirmativa por parte de las personas, no hay iglesia. La palabra proclamada y la respuesta de fe y arrepentimiento conducían a las personas al acto físico del bautismo en agua. Habiendo sido bautizadas, estas 3000 personas fueron incorporadas con los 120. Los nuevos creyentes se adhirieron a los creyentes de más tiempo. Fueron añadidos para formar la iglesia en ese lugar. Hubo una unión de personas no sólo material sino espiritual.

Características Cruciales Internas de la Iglesia en Jerusalén

Las características cruciales de la iglesia primitiva denotan tanto las que son de una comunidad misionera frente a su mundo como sus relaciones internas. ¡Qué bello contemplar un modelo tan integral que sí nos ilustre lo que debería de ser una iglesia del siglo 21! (Van Engen 1981:182).

1. La Perseverancia en la Doctrina de los Apóstoles

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hch. 2:42).

¡Continuidad! ¡Un seguimiento de la misma manera que Jesús con sus discípulos! Le seguían a su Señor. Y ahora los nuevos creyentes se encuentran en la misma forma del discipulado, en este caso perseverando en la doctrina o la enseñanza de los apóstoles de Cristo. La necesidad de instrucción estaba presente. En la palabra "doctrina" o "enseñanza" tenemos la idea de un sistema, o cuerpo bien definido de instrucción.

Aunque Lucas no nos dice del contenido específico de esta enseñanza, con certeza podremos reconstruirlo. "Debe haber incluido lo más sobresaliente de la vida y obra de Jesús mismo; su enseñanza ética, como el Sermón del Monte; un aprecio del trasfondo profético del Antiguo Testamento para el ministerio de Jesús, como él lo impartió a los once después de la resurrección; un resumen de obligaciones el uno hacia el otro, especialmente en la relación familiar, y hacia los que están fuera del redil; y una advertencia acerca de la posibilidad de persecución y las entradas de las enseñanzas falsas" (Harrison:65).

Estos creyentes, en gran parte hebreos, necesitaban una visión de la nueva época del Espíritu y la nueva época de la gracia de Dios en base de lo que Jesucristo ya había efectuado. Seguramente los apóstoles compartían el énfasis de Jesús en el gran mandamiento de amar a Dios y al prójimo, como también sus últimas palabras de la comisión para hacer discípulos. Ya ellos estaban hablando a los nuevos "acerca del reino de Dios".

La forma de este adiestramiento seguía lo que los mismos apóstoles habían experimentado con Jesús. Ellos eran aprendices y oyentes del gran Rabí. Eran seguidores de su Maestro. Esta forma nos hace acordar que Jesús estableció a doce "para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar . . ." De esta misma forma entendemos que los apóstoles enseñaban, compartían y practicaban juntos las enseñanzas, animando a los demás a que las pusieran por práctica.

Esta forma de enseñanza seguía lineamientos para la comunicación oral públicamente y por las casas. Para que hubiera retención, la enseñanza sistemática seguía "mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;" (Is. 28:10). Podemos escuchar la frase misma de Jesús, ya en labios de los apóstoles: "¡El que tiene oídos, oiga!"

El énfasis en la comunicación verbal posiblemente se debe a que solamente una parte de los nuevos creyentes podían leer. El siguiente diagrama del Dr. Klem demuestra la proporción de la población que no sabía leer (71,72). (Vea Apéndice 1 para la explicación en detalle del Dr. Klem.)

La Complejidad de Comunicación en las Divisiones Sociales del Primer Siglo en Palestina

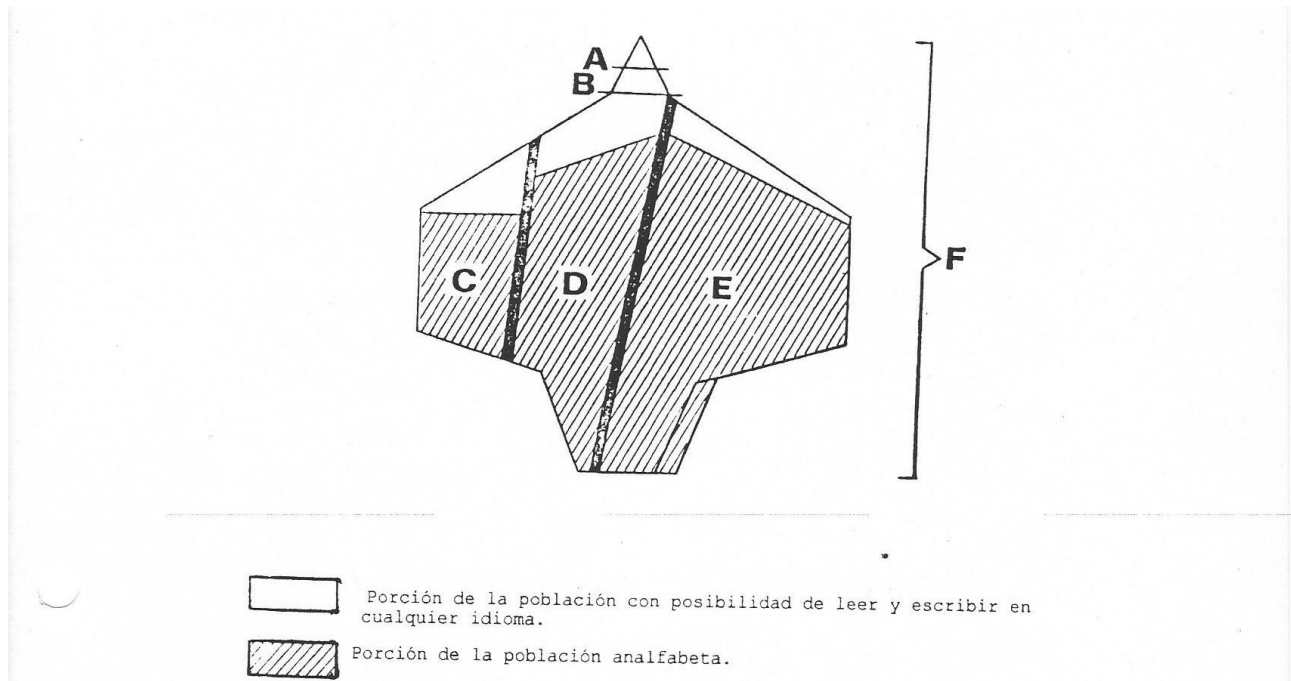


Diagrama 11

Solamente una minoría podía recibir nueva información por medio de la lectura. La gran parte estaba receptiva a través de la enseñanza oral.

Hubo autoridad apostólica en la enseñanza. Esa autoridad se derivaba de su imitación de Jesús mismo y también de la unción del Espíritu Santo.

Al seguir los apóstoles las pisadas de su gran Maestro, entendemos que esta enseñanza apostólica se hizo con estas pautas:

- Con una identificación plena con los pobres y con la gente común, aun cuando también tenía su aceptación con algunas de las élites.
- No había una plena aceptación de "las materias" o del currículo de los judíos en sus escuelas religiosas. Había otra enseñanza.
- Mucha de la enseñanza se hizo en el idioma materno de la gente, el arameo. No había el mismo afán de los grandes rabinos judíos para el uso del hebreo o del griego.
- El énfasis en el aprendizaje de memoria tal vez fue ayudado por la poesía y el ritmo (Klem:76-81).^[1]

Si usamos los principios de la teoría de comunicación aplicándolos a esta enseñanza apostólica en Jerusalén, veremos que la evaluación es muy positiva.^[2]

El primer principio es que la comunicación es más efectiva cuando el comunicador, el mensaje y el receptor son parte de un mismo contexto. No existen tremendas distancias culturales. No hay barreras de idioma, ni diferencias básicas de la cosmovisión. La enseñanza apostólica de la iglesia de Jerusalén presenta este aspecto. Tenía una contextualización muy adecuada. Se orientaba hacia los que estaban recibiendo esa instrucción. Hubo una adecuada identificación en el mensaje con los oyentes. Aun en el mensaje duro, franco y abierto había una apelación a esa identificación cultural.

En la forma de estar en las casas y en las calles no había una fuerza hacia la extracción de la gente de su ambiente. La gente quedaba dentro de su sociedad para ser luz y sal. No se aislaban de sus familias. Más bien, tenían favor con algunos de los que les rodeaban.

El segundo principio es referente a una credibilidad de los que estaban enseñando. Los apóstoles, siendo personas comunes, ganaron esa credibilidad. Lucas narra de Pedro y Juan que el concilio, viendo su denuedo, "sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús." Se estableció la credibilidad habiendo estado con Jesús y luego a través de las señales que se manifestaron en sus ministerios. Lucas también nos comenta: "Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo;" (Hch. 5:12a). Los apóstoles seguían el patrón de Jesús, enseñando, predicando y sanando. Esto produjo en la enseñanza apostólica una gran credibilidad.

Jesús les había prometido "poder"; el poder de transformación, el poder DUNAMIS al ser testigos de su persona y testigos de su evangelio. Los apóstoles ganaron la credibilidad demostrando ser gente común, meras personas humanas que en sí mismas no tenían poder. Pero en Cristo sí, hubo algo muy diferente. No siguieron en el mismo molde de maestros religiosos como los rabinos. La gente les podía entender y su enseñanza apuntaba hacia una decisión de entrega. Sin tener un estatus como grandes maestros, siguiendo el patrón conocido entre el pueblo hebreo, estos hombres comunes pudieron ganar el respeto por la verdad inherente de su mensaje y por la conducta de su servicio (Klem:84).

El tercer principio de comunicación efectiva se da cuando el receptor entiende que el mensaje es relevante para su propia necesidad. Los oyentes y nuevos discípulos percibieron que la enseñanza apostólica era tremendamente relevante para sus necesidades; las necesidades de su relación con el Señor, en ser discipulado y en la problemática de todos los días. Ellos percibieron que esta enseñanza era congruente con su herencia histórica del Antiguo Testamento y con la necesidad del momento presente. Además, estaba contestando satisfactoriamente a sus más profundos anhelos para la vida futura.

Los apóstoles apelaban a formas de enseñanza entendibles por la gran multitud que no sabía leer. Al seguir el ejemplo de Jesús, relataban la enseñanza de su Maestro en el estilo, las imágenes y las figuras comprensibles. Hubo una aplicación específica a personas específicas como al cojo, los del Sanedrín, a Ananías y Safira, a los enfermos en las calles y a las viudas de su congregación. La fuerza de esa enseñanza relacional con las personas es bien patente.

El cuarto principio de comunicación efectiva declara que la comunicación es más efectiva cuando el receptor se identifica con el comunicador y descubre por sí mismo la verdad del mensaje. En esta identificación existe un entendimiento del mensaje sin tener que renunciar socialmente a su grupo o su cultura. Con la enseñanza apostólica, los que eran los nuevos discípulos reconocieron que había una rotura con su sistema religioso, pero no una rotura con su cultura. Seguían siendo hebreos o griegos. Había una cohesión social. Todavía tenían su propia cosmovisión y sistema de valores aunque ello podría recibir cambios.

La enseñanza apostólica apelaba a la ayuda del Espíritu Santo en el descubrimiento de la verdad. Él les enseñaba dentro de su propio contexto y cultura. Él glorificaba a Jesucristo, guiando a los que recibían la enseñanza "a toda la verdad". Fue una promesa de Jesús que comenzó a cumplirse inmediatamente, en esta nueva comunidad de fe en Jerusalén. Fue una comunicación sobre la marcha en diferentes situaciones como en las persecuciones, en la conducta de la iglesia, y en los problemas que tenían que enfrentar. Sobre la marcha los nuevos discípulos estaban aprendiendo lo que significaba ser seguidores de un nuevo camino. Hubo un tremendo descubrimiento de la gracia y de la misericordia de Dios. El enfoque era Jesús como Señor. La energía en esa enseñanza. . . ¡Dios mismo por su Santo Espíritu!

La enseñanza apostólica apuntaba hacia Jesucristo y su obra. No era un mero enlistado de los dichos de Jesús o una compilación de sus proverbios, ejemplos o parábolas, sino guiado por el Espíritu Santo había orden, un sistema, y un cuerpo de enseñanza. En la forma y estilo expuesto, más en su contenido, la enseñanza apostólica traía el propósito de una vida transformada a la imagen de Jesucristo. Esta enseñanza, traducida también como "doctrina", lleva la idea de lo íntegro, lo global, lo entero y lo suficiente para los nuevos discípulos. Apela, pues, tanto a lo emotivo y lo volitivo como a lo intelectual. ¡Qué hermosa frase - "y perseveraban en la doctrina de los apóstoles"!

2. La Comunión - Sentido de Grupo y Comunidad

No sólo había una perseverancia en la enseñanza, sino también dice Lucas que perseveraban "en la comunión unos con otros". La comunión, KOINONIA, es una gran palabra. Implica una riqueza de comunidad y de grupo. Habla de un amor entre hermanos y una verdadera confraternidad. Lucas comenta ese estilo de vida fraternal.

". . . estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo" (Hch. 2:44-47a).

Las palabras "juntos", "tenían en común", "repartían" y "unánimes" nos hablan de un sentir, una conducta de vida y una comunidad con sus lazos. Sí, los lazos de amor fraternal y de amor AGAPE. Aquí está cumpliéndose en el grupo grande de 3000 lo que Jesús había dicho a sus discípulos pocas horas antes de su cruz: "Que os améis unos a otros; como yo os he amado . . . En esto conocerán todos que sois mis discípulos . . ." (Jn. 13:34, 35).

Las características de esa confraternidad eran de estar juntos, trabajar unánimes, sentir la misma cosa, sufrir juntos al igual que gozarse juntos, consolar a los que traían problemas e ir edificándose mutuamente.

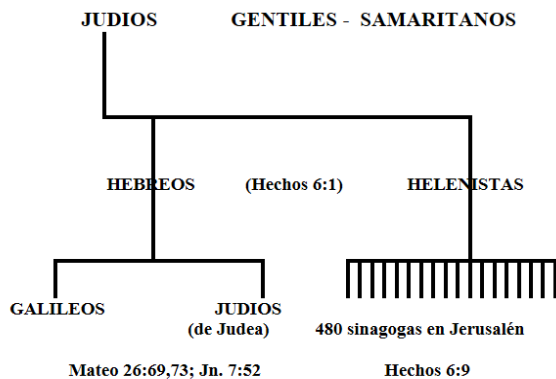
Todo esto nos habla de la dimensión horizontal entre hermanos, entre personas. El amor y la confraternidad se expresan por medio de hechos concretos. Entre ellos son:

- Compartir la amistad y permanecer en la compañía de los creyentes.
- Compartir con los que no tienen tanto como nosotros.
- Dar gracias por KOINONIA en el evangelio (Fil. 1:5).
- No sentirnos aislados, porque formamos parte de una KOINONIA. Vivir una vida en el Espíritu Santo donde palpamos su presencia, ayuda y dirección (Barclay 1977:132,133).

La convicción profunda del Dios presente, vivo y activo es evidente en el grupo. En esta KOINONIA los discípulos comparten juntos la gracia de Dios, el evangelio del reino, las promesas del Señor, la gloria, el pan y vino que conmemoran la acción salvífica de Dios, la participación en los sufrimientos, las cargas de problemas, y una naturaleza divina. Cristo, sí, está en medio por su Santo Espíritu. Existe un ministerio común y un servicio unos con otros. Con alegría y con sencillez de corazón se reunían y se congregaban.

Esta comunión se expresaba a pesar del número --en este caso hubo más de tres mil creyentes-- y a pesar de las diferencias personales de los primeros discípulos. No era fácil congeniar aun entre los mismos judíos. Los discípulos de Galilea y de provincia ahora estaban en medio de un grupo heterogéneo de la ciudad de Jerusalén. Sabemos que el mensaje de Pentecostés se entregó en medio de gente que estaba cuestionando esa heterogeneidad. Lucas nombra la gente que escuchaba y deducimos que algunos eran entre los tres mil bautizados: partos, medos, elamitas, los de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Frigia, Panfilia, Egipto, romanos y algunos de Africa. Lucas dice de los romanos: "Aquí residentes, tanto judíos como prosélitos".

EL MOSAICO CULTURAL DEL NUEVO TESTAMENTO



Fuente: C. Pedro Wagner

Diagrama 12

La pluralidad de este mosaico cultural del Nuevo Testamento ha sido notada por muchas personas. El Dr. Wagner lo visualiza a través del diagrama 12. Entre los hebreos eran los de Galilea y otros de Judea. Los helenistas eran también hebreos, pero con un trasfondo griego muy fuerte. Aun así la confraternidad cristiana se expresaba.

Tal fuerza tenía esta KOINONIA, que Lucas narra la importancia del problema de la murmuración. Como creciera el número de los discípulos, en medio de aquella multitud los apóstoles buscaban la solución. Y es interesante que esa solución llegara a través de los siete que tienen nombres griegos. El Dr. Harrison comenta:

"A pesar de que esto (los nombres griegos) no comprueba que todos eran helenistas, o miembros del grupo que murmuraba, esta conclusión es posible. Si fuese así, el grupo hebreo demostró gran gracia al seleccionar del mismo grupo agraviado a los hombres para servir" (106).

En la comunión unos con otros había otra dimensión. Es la dimensión vertical de una verdadera comunión con Dios pero en medio de otros hermanos. Jesús prometió aquella comunión vertical.

"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18:20). La KOINONIA se daba en medio de la congregación con Dios presente.

Seguramente la comunión se palpaba por la llenura del Espíritu Santo y por la presencia de la Palabra. Las Escrituras, el mensaje del evangelio y la enseñanza apostólica llevaban la unción del Espíritu de Dios. Dios respiraba sobre la congregación al estar los apóstoles anunciando y enseñando el evangelio. Las sanidades, el lugar que tembló en una ocasión y la muerte de Ananías y Safira eran evidencias poderosas del Dios vivo en medio de la congregación. Hubo comunión. Comunión unos con otros y también con Dios mismo. Era una confraternidad del Espíritu con todos los creyentes.

3. El Partimiento del Pan

Como algo que surgió de la enseñanza apostólica y de la profunda comunión, la iglesia primitiva perseveraba "en el partimiento del pan" en conmemorar el sacrificio perfecto de Jesucristo. Lucas menciona que la observaban en las casas donde "comían juntos con alegría y sencillez de corazón."

Era muy posible que la Cena del Señor era parte de una comida en común de los hermanos por lo que Pablo escribió en 1ra. a los Corintios. Esa comida llevaba el nombre AGAPE (vea San Judas 12), enfatizando el amor de Dios, el amor de entrega que a su vez debería caracterizar a los hermanos. Hubo en este evento una expresión de amor hacia Dios y una conciencia del lazo de amor que unía a los hermanos de la fe.

La participación en la mesa juntos con otros hermanos era un resultado de la comunión. En base a la enseñanza apostólica conmemoraron todo lo que Cristo hizo en su muerte, practicando las palabras de Jesús, "haced esto en memoria de mí" (Lc. 22:19).

En el partimiento del pan los discípulos estaban acordándose de su gran Señor, ya resucitado, quien comiera con ellos (Lc. 24:43) y quien dijo que no tomara más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo bebiera de nuevo "con vosotros en el reino de mi Padre". A la invitación de Jesucristo, estos primeros discípulos comenzaron a conmemorar la ordenanza de la Cena del Señor.

Los que participaron en el partimiento del pan eran los que se habían arrepentido, creyendo en Cristo como Salvador y Señor. Se habían bautizado en agua confesando su fe. Estaban participando en la comunión con otros discípulos y estaban perseverando en la oración. ¡Qué ejemplo! ¡Qué bendición de compartir la mesa del Señor!

En cuanto a los momentos más adecuados para este "festín conmemorativo" Ernesto Trenchard dijo: "Es posible que los primeros cristianos, al comer juntos de casa en casa (Hch. 2:46), terminasen o principiases las comidas normales con el festín conmemorativo, sin que el partimiento del pan se limitase al 'primer día de la semana'. El obedecer al último deseo que su Señor expresó antes de su Pasión significaría para ellos algo muy espontáneo y natural" (87,88).

Y, ¿no será de gran importancia esta característica del "partimiento del pan" en la plantación de nuevas iglesias del siglo veintiuno? Lamentablemente, nuestras tradiciones eclesiales a veces han militado en contra de poder celebrar la cena del Señor con regularidad y con frecuencia. Al tomar la idea de que solamente un pastor ordenado puede officiar, muchas veces limita la posibilidad de acudir a la invitación de Jesús a sus seguidores.

En resumen notamos:

- Los hermanos acudieron a la invitación de su Señor ("Haced esto en memoria de mí") con espontaneidad y perseverancia.
- El estilo de su vida caracterizado por esta celebración nos habla de su enfoque en la persona y obra de Jesucristo. ¡Estaban encantados con él! Se acordaron de su gran amor de sacrificio y miraban con gran expectativa hacia su segunda venida. ¡Qué enfoque!

- La celebración del partimiento de pan les hablaba de su necesidad continua de alimento, provisión y sostenimiento por parte de Dios en sus vidas. Esta provisión tan radical que Cristo efectuó a través de su cruz con el cuerpo partido, roto y su sangre derramada era suficiente. Al acordarse de esto que Cristo les había iniciado estaban cumpliendo el anuncio de la suficiencia de su muerte y estaban viviendo la realidad de una esperanza viva.
- La participación en la Cena les hacía recordar no sólo la soberanía de Jesucristo como Señor, sino su propia participación en su reino. Sí, tenían en mente el reino futuro y una mirada adelante, pero también había el entendimiento de que el Rey estaba presente con ellos. Le pertenecían a Cristo Rey.
- Seguramente los discípulos sentían lo mismo cuando Jesús dijo: "¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!" (Lc. 22:15). Con una devoción hacia Jesús se celebraba el partimiento del pan.
- Esta conducta de vida, por cierto con una entrega personal, fortalecía el sentido de comunidad, de congregación y de iglesia. Pertenecían al grupo de creyentes y seguidores. Se conmemoraban juntos. Tomaron memoria colectivamente de lo que Jesús hizo. Celebraban en común la esperanza de su venida. Anunciaron juntos a los demás la bendición de su muerte y una vida de amor fraternal.

¡Sí, el partimiento del pan es una característica de vida congregacional hermosa, clave, importante!

4. La Oración Intensa, Vigorosa y Ferviente

Según Lucas, la cuarta característica de la iglesia primitiva era que perseveraban "en las oraciones". ¡No es fácil! La oración puede ser sencilla en un sentido, pero no es una sencillez superficial.

Como era una característica de su Señor, contemplamos a los cristianos primitivos imitando a su Maestro en un estilo de vida de oración. Los primeros capítulos de los Hechos comentan esa vida.

"Todos éstos (los discípulos con María y los hermanos de Jesús) perseveraban unánimes en oración y ruego" (1:14).

"Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido" (1:24).

"Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (2:21).

"Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo" (2:47).

"Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración" (3:1).

"Alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron:" (4:24).

"Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló" (4:31).

"Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (6:4).

"A los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos" (6:6).

"Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu" (7:59).

"Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él" (12:5).

". . . donde muchos estaban reunidos orando" (12:12).

No sólo hablaron de la oración sino llevaban una vida activa de comunión con Dios. Algunos detalles nos impresionan de estas referencias. Buscaban juntos unanimidad para la oración. Las referencias hablan más de la oración en comunidad que la oración en privado. Seguramente oraron en privado, pero se juntaron en grupo para esperar a Dios en su santa voluntad. Los lugares de esa oración comunitaria eran las casas, las sinagogas y el templo mismo. Es posible que tenían ciertas horas para dedicarse a la oración. Pedro y Juan lo ejemplificaban al ir al templo a la hora de la oración. Rackham piensa que la forma gramatical y las palabras mismas indican "horas asignadas de oración" (Rackham:41). Y, ¿no será que para el inicio de una obra nueva de iglesia, debiera haber una conciencia aguda de la necesidad de orar juntos?

Los hermanos oraron con confianza y con plena certidumbre. Creyeron en lo que Jesús les había dicho, que a través de su fe podrían mover las montañas.

"Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Mr. 11:24). Su confianza estaba en el Dios que oye, el Dios que contesta. En medio de las persecuciones alzaron sus voces diciendo: "mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano . . ." (Hch. 4:29, 30). Estaban contando con la respuesta de Dios. Confianza y fe - ¡Qué hermoso!

Esa confianza y fe se enfocaban hacia el eterno Dios, el soberano Señor, el Creador de todas las cosas. Utilizaron los dos términos, DESPOTA y KURIOS para dirigirse, entendiendo que Dios es Dueño, Amo, él que domina, él que está encima y él que controla todo. En su concepto del Dios Eterno, es aquel que "conoce los corazones de todos" y quien podría mostrarles su guía y su dirección. Es el Dios de señales, maravillas y prodigios y el Dios de la historia que levantó a su Hijo con poder en su resurrección. Es este Dios quien derramó de su Espíritu sobre toda carne y quien produce los prodigios en el cielo tanto como las señales en la tierra. El Santo Dios, Padre, Hijo y el Espíritu Santo, quien mora en el trono y quien pone a sus enemigos por estrado de sus pies. Es el Dios y Señor que llama y quien da el don del Espíritu Santo. Sí, es el Dios de gloria. La intensidad y emoción acompañaba a Esteban en los últimos momentos de su vida terrenal. Tanto en los que se oponían como en Esteban mismo vemos esa intensidad. Lleno del Espíritu, con sus ojos puestos en el cielo, "vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios". ¡Qué bendición! Fue todo lo contrario para sus opresores. Con más furia se le oponían. Pocos momentos después, habiéndole echado fuera de la ciudad, la lluvia de piedras comenzó. Mientras, Esteban invocaba al Señor Jesús puesto de rodillas y clamó a gran voz. Sus peticiones, "recibe mi espíritu" y "no les tomes en cuenta este pecado", expresan una entrega plena de fe y una hermosa intercesión por algunos que se constituyeron en enemigos. ¡Grande es este ejemplo de entrega y amor!

Las palabras de oración que Lucas utiliza para describir a Esteban son ERIKALOUMEENON y EKASEN. La primera significa invocar el nombre del Señor, enfatizando una confesión de fe o una apelación por otros. La segunda significa el hecho de levantar la voz como un clamor hacia Dios mismo. Lucas dijo que Esteban clamaba con gran voz en medio de la furia de la persecución. En las dos palabras había intensidad de oración. ¿No será así para nosotros que intentamos plantar iglesias y extender el reino de Dios?

Lucas también utiliza otras tres palabras para describir el estilo de oración en la iglesia primitiva. AINEW - con la nota de júbilo y bendición, la comunidad de Dios bendecía a Dios. El enfoque de esta alabanza está puesta en Dios mismo. El hombre cojo que recibió la sanidad saltaba en su alabanza a Dios. Esta bendición sugiere una alabanza a través de la oración, una doxología o una expresión cantada, sea por una persona o en una comunidad de fe.

PROSEUXOMAI/PROSEUXE - Es el término amplio para la oración, no sólo para llamar a Dios, sino usado para un estilo de vida. Esta palabra se usa cuando no se especifica la clase de oración como acción de gracias, confesión, petición, intercesión o alabanza. La oración significa una comunión interna y profunda, y es una comunicación amplia con el eterno Dios. Lleva también la idea de presentarse como uno dispuesto a hacer un voto al Señor. Esta palabra fue la más común que Lucas utiliza en Jerusalén. (Hch. 1:14; 1:24; 2:42; 3:1; 6:4, 6; 12:5, 12).

DEOMAI/DENSIS - orar en un sentido específico de petición. Esto toma en cuenta alguna circunstancia particular o un sentido de necesidad. En base de esto, lo específico, la persona o grupo hace una petición. Lucas utiliza esta palabra en medio de la persecución ("Cuando hubieron orado" Hch. 4:31). La respuesta de Dios fue grande porque el lugar tembló "y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuevo la palabra de Dios".

Con estas palabras se vislumbran algunos de los elementos de la oración - alabanza, confesión, presentación, petición e intercesión. Es cierto que no vemos la idea franca de acción de gracias que se ve más adelante en el libro de Hechos y especialmente en las Epístolas.

Lucas narra del uso de lenguas el día de Pentecostés. Hablaron "según el Espíritu les daba que hablasen" y el contenido fue "las maravillas de Dios". Lucas no menciona el uso de lenguas (como vemos en 1 Co. 14) en Jerusalén como una parte de la oración. La Escritura está en silencio en cuanto a esa dimensión de la oración en Jerusalén.

La llenura del Espíritu guiaba a la iglesia a tomar la oración como un estilo de vida. Hubo espontaneidad y libertad en la oración. Se animaban. Tenían el tremendo ejemplo de Jesucristo que era bien conocido por los apóstoles. Como en su enseñanza, también en la práctica, el ejemplo de Jesucristo dominaba la escena. Su vida fue permeada por la oración. En las ocasiones tremendas como su bautismo, la tentación, la elección de los doce, la confesión de Pedro, su transfiguración, la Cena del Señor, en la negación de Pedro, sobre la cruz, después de su resurrección y pocos minutos antes de su ascensión vemos a Jesús orando.

Y, ¡qué ejemplo de Getsemaní! Era lugar donde por costumbre Jesús solía orar. Frente a la agonía y pasión, él se puso de rodillas y conversaba con su Padre. En gran sufrimiento y angustia clamaba diciendo: "Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú" (Mr. 14:36).

¡Cuán fácil es pedir a Dios según nuestro antojo! Parecía que en aquellos hermanos de Jerusalén, las palabras de Jesús tenían gran impacto. El profundo deseo aflora en la oración, a que se haga la voluntad del Dios eterno. Y, ¡qué bella la intimidad de la oración! Los judíos no se atrevían a llamar a Dios "Abba, Padre". Jesús, sin embargo, presenta este precioso ejemplo.

Jesús daba otras dos grandes oraciones. El Padre Nuestro surgió a base de aquel profundo deseo y necesidad de los discípulos que le dijeron: "Señor, enséñanos a orar". En la otra oración de Juan 17, Dios nos permite ver el corazón de Jesús pocas horas antes de su cruz y la tremenda intercesión por nosotros.

De estas dos oraciones hay mucho que aprender. Los nuevos discípulos tomaron el ejemplo y lo pusieron en práctica. Dios primero, Dios encima de todo y el Padre que escucha. Esto sigue siendo nuestro desafío adecuar las prioridades en la oración. Tenemos la tendencia de pedir según nuestro propio antojo y según nuestro criterio. Pero cuando el anhelo llegue a ser primero de que Dios sea santificado, que su reino venga y que su voluntad sea hecha, el enfoque de la oración cambiará. Sumisión, confianza, esperanza y fe son cualidades de vida que calan hondo en la vida de los discípulos que oran a la manera de Jesucristo.

No dudamos que la perseverancia en las oraciones de la comunidad primitiva tomara su modelo de Jesucristo mismo. El sentido de alabanza a Dios creaba un ambiente aun para las peticiones . . . "santificado sea tu nombre". Jesús hizo la invitación: "pedid, y recibiréis". En la oración del Padre Nuestro las peticiones personales son por el sustento material de la vida, por ayuda en medio de las pruebas y tentaciones y la petición por el perdón. Cada día hay necesidades. Dios se interesa en los detalles de nuestra vida para suplirnos la provisión y el sustento necesario. Pero, también se interesa en nuestra actitud de extender el perdón divino hacia otros que nos hubieran faltado. Con comprensión, con amor, con una genuina vida de perdón y en el nombre de nuestro Dios, tomamos en cuenta a las personas difíciles y problemáticas en nuestra vida para extenderles ese perdón.

Y, ¡qué bendición saber que el poder de Dios nos alcance en nuestras pruebas y en las tremendas tentaciones! Hay liberación. Existe una defensa a la cual podemos echar mano. Y esta está en nuestro Dios. "Líbranos del mal"; realmente del maligno con todo su poderío. ¡Qué precioso es poder pedir a nuestro Dios Padre las peticiones personales de acuerdo con su voluntad!

La demostración de Jesús en cuanto a la intercesión nos impacta. Quizás por el hecho de que la intercesión no nos es fácil y para la nueva iglesia cuesta levantar su oración a favor de otros, y otros que no están en su propia congregación.

Uno de los más solemnes momentos era la oración de intercesión en Juan 17. Con aquella belleza de identificación con el Dios verdadero, Padre santo y justo, Jesús intercedía. Los "para que" de su oración especifican los motivos en esta oración. El oraba "para que":

- "tu Hijo te glorifique a ti" (17:1).
- "dé vida eterna a todos los que le diste" (17:2).
- "que te conozcan a ti" (17:3).
- "sean uno, así como nosotros" (17:11, 21).
- "tengan mi gozo cumplido en sí mismos" (17:13).
- "también ellos sean santificados en la verdad" (17:19).
- "el mundo crea que tú me enviaste" (17:21).
- "sean perfectos en unidad" (17:23).
 - "el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (17:23).
- "vean mi gloria" (17:24).
 - "el amor con que me has amado, está en ellos, y yo en ellos" (17:26).

En esta oración intercesora de Jesús tres grandes peticiones afloran. Ellas responden a las necesidades que tenemos. Primero, él pidió: "Glorifica a tu Hijo" o "glorifícame tú al lado tuyo". (17:1, 5). Podemos preguntar, ¿pero qué tiene que ver esto con la necesidad de una obra nueva, incipiente? Glorificar a Cristo es hacer manifiesta a las personas la verdadera naturaleza de su vida para que puedan comprender lo significativo, lo importante y lo imprescindible de la cruz, la resurrección, la ascensión, pentecostés y su segunda venida. Jesús es quien tiene potestad sobre toda carne, nos da vida, nos hace conocer al único Dios verdadero, quien ha acabado la obra que el Padre le dio y es él quien nos entrega su palabra de esperanza. ¡Glorifica, Señor, tu nombre!

Otra petición de esta oración de Jesús fue: "guárdalos en tu nombre" y "que los guardes del mal" (17:11, 15). ¡La protección divina! El cuidado del Padre frente al mal, frente al maligno es invocado. No es su deseo que seamos sacados del mundo aun cuando el mundo nos aborrece, sino que seamos fortalecidos y protegidos en medio de esa lucha.

La tercera gran petición es: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (17:17). Este deseo es para una vida de consagración, una vida apartada para la obra de Dios, para su palabra. Habrá una separación a una tarea con una visión hacia la misión de Dios. Esta consagración puede suceder en la vida de los nuevos hermanos en virtud de lo que Cristo hizo, y en virtud de esa comisión: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo" (17:18).

El desafío de una vida de oración estaba patente con los hermanos de Jerusalén. Está también con nosotros al plantar nuevas iglesias. El hecho de echar mano a las tremendas promesas de Cristo y en fe de apropiarnos de esas promesas forman parte de ese desafío. Una disposición de perdonar, de ponerse de acuerdo, de tomar fe, ¡tremenda fe!, y de pedir en el nombre de Cristo son altas responsabilidades nuestras para la obra del reino de Dios.

¡Dios no miente ni falla! Él es fiel a sus promesas. Él es quien afirma "les será hecho" y "lo haré". Nuestros primeros hermanos, al perseverar en las oraciones estaban convencidos de ello. ¿No lo estaremos de igual manera?

Enseñanza apostólica, la comunión, el partimiento del pan y la oración son características internas imprescindibles para la iglesia. Son parte de la vida de la iglesia en su relación con el Señor y en relación con los demás miembros. La perspectiva es de introspección y de autorreflexión. Sin embargo, Lucas no termina con estos y nada más, no. Nos describe las características de la iglesia en relación con la sociedad que les rodeaba. Veremos esa perspectiva también.

Apéndice I

A. División Sacerdotal

Hebreo - Orgullosos de su erudición oral y letrado.

Griego - Líderes alfabetos; seguidores menos adeptos.

Arameo - Idioma materno de la mayoría.

B. Fariseos

Hebreo - Orgullosos de su erudición oral y letrado.

Griego - Algunos alfabetos.

Arameo - Idioma materno de la mayoría.

C. Judíos Helenizados

Hebreo - Pocos que podían hablarlo o leerlo.

Griego - Idioma materno - esperaba de ellos la posibilidad de leerlo.

Arameo - Algunos hablaban algo, poca identificación.

D. Judíos en el Proceso de Ser Helenizados

Hebreo - Generalmente usado sólo para las recitaciones en la sinagoga. Limitado en su conversación y lectura.

Griego - Algo de conversación, muchos con acento fuerte, y limitada lectura.

Arameo - Idioma materno.

E. Los Judíos Parlantes Arameo

Hebreo - Sólo para la recitación en la sinagoga. Pocos que sabían leerlo.

Griego - Muy pocos podían leerlo.

Arameo - Idioma materno. Fuerte identificación.

F. La Población Entera

La gran mayoría eran receptivos a la enseñanza oral. Solamente una minoría de los que sabían leer tenían la posibilidad de recibir nueva información por la lectura. La poesía con ritmo era aceptable a casi todos excepto unos pocos de la clase alta.

^[1]El Dr. Klem propone estas pautas directamente en relación a Cristo. Los hemos relacionado con la enseñanza apostólica en Jerusalén.

^[2]Ver en Klem, páginas 81-87, la reflexión sobre los materiales desarrollados por el Dr. Charles Kraft 1979:173-177.